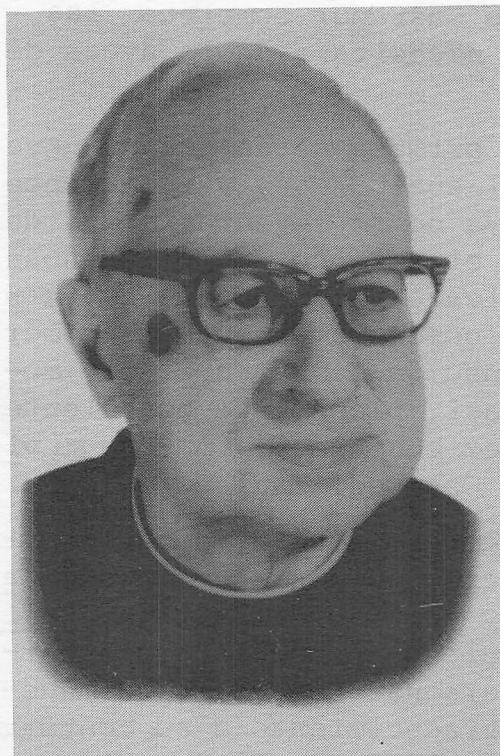


COMUNIDAD SALESIANA

PALMA DEL RIO

(Córdoba)



Queridos hermanos:

A las 18 horas del día 12 de Noviembre de 1977, se nos marchaba al cielo nuestro querido hermano el sacerdote

**D. Antonio
Bernad Nicoláu**

A los 83 años de edad y
53 de sacerdocio.

Hacía ya varios años que había sufrido una operación quirúrgica que, a pesar de su buen resultado, le había dejado unos dolores continuos y las molestias propios de quien tiene que estar con medicamentos y cuidados. Pero aparte de estas molestias, que él había asumido ya como propias, se encontraba de muy buen estado general, a pesar de su edad.-

El día 27 de Octubre, en contra de su costumbre de buen madrugador, no apareció a la hora de la meditación. Cuando acudimos a su cuarto, lo encontramos en el suelo, al pie de la cama, sin poderse mover.- Aunque él no se acordaba bien de lo que había sucedido, lo cierto es que había pasado la noche entera en el suelo. Sólo una naturaleza como la suya pudo superar una prueba tan dura. Al día siguiente se encontraba bastante mejor, pero había perdido casi por completo las fuerzas y para moverse necesitaba de la ayuda de los demás.

A la semana de la primera caída, de nuevo se quedó sin fuerzas en el suelo, esta vez durante muy poco tiempo, pero ya no se levantaría más de la cama. Fué perdiendo el apetito, complicándose la situación por un molesto hipo, que le hacía arrojar lo poquito que conseguíamos hacerle comer: era un cirio que se consumía lentamente, sin molestias ni dolores, y así, plenamente consciente, con la sublime sencillez con que vivió toda su vida, se nos marchó a la Casa del Padre.

Al entierro, el domingo día 13, acudieron sus sobrinos, muchos hermanos de las distintas casas de la Inspectoría y también de Sevilla. La iglesia del Colegio resultaba pequeña para albergar a la cantidad de personas que, de esta manera, testimoniaban el agradecimiento a su continua y callada labor de confesonario. El P. Vicario,

que presidió la Concelebración, hizo en la homí-
lía un esbozo de la personalidad humana y círs-
tiana del querido D. Antonio.

Entre sus poquísimos efectos personales, en
contramos un cuadernito donde, junto con una fo-
tografía de tamaño carnet, había escrito una bre-
ve reseña de su vida:

"Nací en Huesca el año 1894. Mi familia, hu-
milde y cristiana. Cuando llegaron los salesia-
nos, fuí uno de los oratorios: este fué mi pri-
mer encuentro. Entré en la Congregación en el año
1909, como aspirante, en Ronda, por tener ahí un
pariente."

Se refiere a D. Mariano Subirón.

"Pasé a Ecija como estudiante de latín. Hi-
ce el Noviciado el año 14, y el 1915 mi primera
profesión en S. José del Valle. El trienio en -
Arcos y el año 20 la teología en Cádiz.

El año 24 recibí el presbiterado en Sarriá.
Siendo ya sacerdote estuve en los colegios: Ca-
diz, Sevilla, Málaga, Las Palmas, Antequera, San
ta Cruz de Tenerife, Pedro Abad y Palma del Río.
Siendo Catequista 16 años, uno Prefecto y los -
restantes, Confesor

En Palma del Río celebré, en la intimidad,
mis bodas de oro sacerdotales, el día 31 de Ju-
lio de 1.974. Gracias por todo, Dios mío. Siendo
Director D. Vicente Martín, me hicieron en el -
Hospital de Córdoba la operación, por la cual he
quedado inutilizado para toda mi vida. Desde en-
tonces sufro dolores diarios hasta que Dios quie-
ra.

Durante el día, ya que no puedo salir, ni ha-
cer cosas de importancia, me dedico a rezar el
rosario continuamente. Las intenciones de los ro-
sarios son las siguientes: Primer misterio por -

el Director de la casa, segundo por los hermanos de la casa. Tercer misterio por el Sr. Inspector; cuarto, por mis familiares y personas encomendadas en mis oraciones y quinto por las vocaciones salesianas y por la Inspectoría.

La alegría más grande que experimento en me dio de mis dolores es la Santa Misa. En ella pidí por el Rector Mayor y su Consejo, por el Inspector, Director y por todos los directores que han pasado por la casa, y por otras personas. El 25 de Mayo falleció D. Rafael. Vinieron al entierro más de 60 salesianos. ¿Cuando me tocará a mi? Dios lo sabe."

Así de sencilla y llanamente resumía D. Antonio 83 años de entrega a los designios de Dios de los cuales 62 como salesiano.

Nos resulta imposible pensar en D. Antonio, sin asociar su recuerdo con la idea de la "sencillez". En sus ideas, en su vida, en sus sentimientos... era el hombre de la extrema sencillez evangélica. Para D. Antonio resultaba sencillamente incompresibles, las complicaciones de la vida moderna. Todos conocemos, y se cuentan entre nosotros como auténticas florecillas franciscanas, las anécdotas de D. Antonio...

Su misma "vida interior" tenemos que contemplarla desde este punto de vista. En el cuadernito de sus apuntes personales, encontramos un esquema de lo que fué su vida interior:

"El día más grande de mi vida fué el 31 de Julio de 1924, cuando recibí mi ordenación acerdotal"

Esta afirmación, que en algunos pudiera ser un tópico, fué la columna vertebral de su existencia. De los quince días que estuvo enfermo, ni uno solo dejó de celebrar. Los miembros de esta

Comunidad somos testigos, como le alegraba el rostro cuando le decíamos que íbamos a concelebrar con él, en su habitación. En estos últimos años de su vida, que estaba encargado de la iglesia, vivía preocupado porque tuviésemos todo preparado cuando íbamos a celebrar.-

"Todos los días de mi vida, rezaré las tres partes del Rosario, a no ser que esté impedido por enfermedad u otra causa"

¡Las cuentas de sus rosario sabrán las vueltas que daban al día! Cuando recobró totalmente el conocimiento, en su última enfermedad, lo primero que pidió fué su rosario, e incluso medio dormido, musitaba ininterrumpidas avemarías.

"Procuraré ser siempre un buen hijo de D. Bosco, encomendándome a El todos los días. La Comunidad es una familia salesiana; yo soy un miembro de ella, por lo tanto, con mi superior seré obediente y respetuoso; con mis hermanos seré amable, procurando ser de buen ejemplo en mis palabras y obras"

Los que hemos convivido con él estos últimos años, no podemos leer estas palabras sin sentir una profunda emoción y un agradecimiento muy sincero. ¡Cantas veces los cambios que la vida ha ido imponiéndo, y que por su edad resultaban un poco difíciles de aceptar, eran alegremente admitidos por la insinuación o ejemplo del superior!

En su última enfermedad estaba preocupado por los trabajos que nos ocasionaba a los demás. Pero alegre y decididamente ofreció sus molestias, incluso su misma vida, por el feliz resultado del Capítulo General.

Los conceptos "pobreza y desprendimiento" adquieren, referidos a D. Antonio una dimensión especial. Nunca necesitaba nada, cualquier cosa para él le parecía buena. Cuando le pedíamos que se pusiese una ropa menos usada que la habitual en él,

derivaba habilmente la conversación hacia otro tema ;"Con la de cosas importantes que tiene Vd. en que pensar, no debería preocuparse por estas tonterías!". Al entrar en su habitación para recoger sus cosas, hemos quedado sorprendidos, porque ni siquiera había un pequeño recuerdo para sus sobrinos. Para nosotros que, insensiblemente nos vamos cargando de pequeños lastres, resulta edificante esta maravillosa libertad de espíritu, de no necesitar nada quien nada tiene.

Queremos recoger, finalmente, en este apretado resumen de sus recuerdos, una nota de la más fina esencia salesiana: su estar siempre entre niños. Todos los días, con frío o calor, con lluvia o sol, estaba D. Antonio a la entrada de los alumnos, para darles los buenos días, para decirles una buena palabra. La noche de su muerte, nos llamó la atención el desfile de muchos alumnos jóvenes, de ayer y de hoy, que venían a decir adiós al amigo.

A los pocos días de su muerte, nos visitaba un antiguo alumno suyo, de los primeros años de sacerdocio en Sevilla-Stma. Trinidad. Nos contaba infinidad de detalles de su trato a los alumnos, que de por sí son modelo de la más exquisita pedagogía evangélica y salesiana. Según nos confesaba D.Baldomero Ruiz, él era un alumno un poco difícil, hasta el punto de que, debido a una trastada propia de los años, decidió el Director su expulsión del Colegio. El oyó el argumento que D. Antonio usó en su defensa: "¿Ha pensado Vd. si a Baldomerito se le ha tratado con el suficiente cariño?". Gracias a las enseñanzas de D. Antonio, aquél joven orientó su vida en el Colegio y, según su propio testimonio, después en la vida.

Resumiéndo, creemos que fué D. Antonio un hombre de auténtica fineza espiritual manifestada de mil maneras en su trato con Dios (oración), con los hermanos (vida comunitaria), con los alumnos (fina

pedagogía salesiana) e incluso en esas manifestaciones artísticas de músico y pintor de los que han quedado tantos testimonios en muchos de nuestros Colegios.

Hermanos: nos resulta muy difícil dar una visión exacta de la rica personalidad de nuestro querido D. Antonio Bernad: acudimos al recuerdo y experiencia personal de quienes le trajeron en su vida, que será siempre mucho más vital y cálido que estas líneas.

Quisieramos mostrar nuestro agradecimiento a cuantos nos acompañaron en los momentos dolorosos del sepelio, a todos los que por escrito, se unieron a nuestro dolor, a los médicos y practi-antes que le atendieron en su enfermedad.

Asimismo expresar a su hermana Dña. Asunción y a sus sobrinos, nuestro sentimiento sincero de condolencia.

Queridos hermanos: pedimos al Señor de la mies que el grano apretado y lleno que fué la vida de D. Antonio, fructifique en abundante cosecha de vocaciones sacerdotiales y salesianas. Os agradecemos sinceramente vuestras sufragios, y al mismo tiempo os rogamos tengais presente ante el Señor a esta Comunidad que, en el breve espacio de dos años, ha perdido a dos hermanos ejemplares.

Unidos en el Señor os envía un saludo,

La Comunidad

